

*Nuevas fuentes historiográficas**

MARÍA DOLORES SAIZ

Frente a las fuentes historiográficas tradicionales —aquella documentación o testimonio que no ha sufrido ninguna elaboración posterior—, ya sean documentos, monumentos, testimonios orales, información demográfica, estadística, correspondencia oficial y privada, censos, listas de precios etc., el desarrollo de los medios de comunicación ha transformado nuestro concepto de fuente, enriqueciéndolo, sin que puedan por ello marginarse las fuentes clásicas.

En la actualidad, y ya desde los años sesenta, la vida de los Estados, de sus pueblos y ciudades, los grandes y pequeños acontecimientos cotidianos, han quedado definitivamente atrapados no sólo en el documento impreso, también a en la palabra y en la imagen.

Antes como ahora, la función del historiador consiste —como ha señalado Lozano—, en relacionar acontecimientos de un pasado que se presenta necesariamente a través de los restos de modo fragmentario e incompleto... textos que el historiador intentará descifrar, comprender e investigar»¹.

1. LA PRENSA COMO FUENTE DE LA HISTORIA

En nuestros días, la importancia de la prensa como fuente de la historia resulta sin duda incuestionable. Fundamental como material de traba-

* Texto de la ponencia del mismo título presentada ante U. I Menéndez y Pelayo de Santander en el curso titulado: *Historia ¿Formación: el nacimiento de un género historiográfico?*, celebrado en los días 9-13 de agosto de 1993.

¹ Jorge Lozano, *El discurso histórico*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 59

jo, y ello en dos sentidos. En primer lugar en sí misma, como un aspecto más, y no de los menos importantes de la historia total. En este sentido «el periódico es objeto (de la historia) y fuente a la vez» como ha señalado Tuñón de Lara. Sin abordar el problema de hasta que punto los periódicos son expresión de la opinión pública, parece clara que son lo más aproximado a ella de que podemos disponer.

Por otra parte, el estudio de la prensa puede ser de gran ayuda para los estudiosos del pasado que se interesan por los periódicos no como objeto histórico en sí mismo sino como fuente para el estudio de numerosos temas, sociales, económicos, culturales etc.

En este punto merece la pena detenerse un poco en la valoración que los historiadores profesionales han hecho y hacen de esta fuente, que va desde el rechazo total a la aceptación indiscriminada pasando por una postura de equilibrio en la que la prensa se acepta con carácter crítico, en conexión con las fuentes históricas tradicionales y con los modernos métodos e instrumentos de investigación.

A partir de los años cincuenta el investigador de la Historia y el experto en medios de comunicación de masas toman conciencia de la importancia del periódico como elemento vivo, como reflejo de la historia inmediata, capaz de informar y formar opiniones. En el periódico encuentra el historiador datos y noticias sobre todo tipo de acontecimientos, porque el periodista es testigo de la realidad día a día y así la transmite, en un medio de apariencia efímera, pero de valor testimonial decisivo para los hombres que luego han de elaborar la historia.

En general los especialistas en ciencias sociales y los historiadores de la prensa en concreto, se muestran hoy de acuerdo en afirmar la importancia de los periódicos como fuente historiográfica, aunque en ocasiones sigan existiendo entre ellos importantes discrepancias sobre la valoración científica del material periodístico. Duverger, por ejemplo, admite en la prensa varias formas de utilización documental: general, sobre hechos y opinión pública y sobre grupos y categorías sociales... así como sobre la misma prensa...»².

Con él coinciden los más importantes hispanistas franceses, grandes investigadores de la prensa española, para los que los periódicos aparecen como fuente inapreciable en el análisis histórico.

Marrast, por ejemplo, ha escrito a propósito del tema:

«A través de la prensa es como mejor se puede aprehender el movimiento de las ideas en su curso y en sus agitaciones, determinar la persistencia de las corrientes de pensamiento y sus resurgimientos, su progresiva desaparición en provecho de las ideas que poco a poco se abren camino y lentamente se implantan o se imponen»³.

² M. DUVERGER, *Métodos de las Ciencias Sociales*, Ariel, Barcelona, 1978, p. 122 y ss

³ R. MARRAST, «La prensa española del siglo XIX: algunos problemas de investigación», VVAA. *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Edicusa, Madrid, 1975, p. 15

Kayser, por su parte añade que

«Para el establecimiento de la verdad histórica, cada periódico aporta su propio material. Se trata de elementos fragmentarios, disociados, necesariamente simplificados, raramente objetivos, de una realidad siempre compleja. Aunque se puede cuestionar como fuente única, es una *fuentes complementaria de primer orden*. El material que contiene (información, artículo, ilustración) tiene un valor en el marco en que esta documentación se sitúa: su significado no es completo si no va acompañado por un análisis del contexto en el que intervienen otros elementos, su origen, su situación, su presentación, así como los objetivos políticos y económicos del periódico»⁴.

Los periódicos del siglo XVIII, por ejemplo, han sido fuente documental importante para destacados especialistas como Herr. Para la reconstrucción de la historia de los siglos XIX y XX, la prensa se configura como un material de trabajo de valor realmente singular, porque prensa y Parlamento, a través del artículo periodístico y del debate, constituyen los dos cauces de expresión de opiniones de este tiempo. A partir del siglo XIX se agiganta el papel de la prensa que pasa a constituir un elemento apasionante para la investigación histórica.

2. NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACION. NUEVAS FUENTES PARA LA HISTORIA

Con el nacimiento de los nuevos medios de comunicación, a finales del siglo XIX y principios del XX, nacen también nuevas fuentes para el estudio de la Historia, *materiales* que el investigador debe analizar para captar la realidad en sus múltiples vertientes: sociológica, económica, cultural, política, etc.

MacBride en su famoso Informe sobre la Comunicación e Información realizado por encargo de la UNESCO, al describir el origen y evolución de los medios, concede carácter prioritario al factor colectivo en la organización de la comunicación social⁵. Las demandas de comunicación y esparcimiento de grupos y comunidades generan numerosas actividades, entre ellas el desarrollo de la prensa, la radio, el cine, el teatro, la música, la danza, etc.

Por su parte, A. Roy y A. Moles en el volumen dedicado a la comunicación y los mass media de su *Diccionario del saber moderno*, describen cin-

⁴ J. KAYSER, «L'Historien et la presse», *Revue Historique*, X-XII, 1957, pp. 284-309. En la misma línea se sitúa J. P. GUINARD en su obra *La presse espagnola de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*, CRH, París, 1973

⁵ S. MacBRIDE, *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México-París, FCE-Unesco, 1980

co medios de comunicación siguiendo una secuencia cronológica: carteles publicitarios, prensa, cine, radio y televisión, y estudiando en cada caso: 1) los aspectos relacionados con la infraestructura; 2) la naturaleza de la relación que establecen con el público; 3) sus recursos; y 4) su estatus peculiar como instrumento del poder⁶.

Los carteles murales, un medio de comunicación rudimentario en sus orígenes, evolucionan con las modernas técnicas, manejan los resortes de la publicidad y alcanzan un alto grado de difusión. En sus orígenes realizaban una función esencial en la transmisión de información de carácter político, económico y cultural. El mural es un medio gráfico, atractivo, gratuito y sumamente didáctico. El medio popular por excelencia. En la actividad diaria, desempeña una *función publicitaria*, y en situaciones políticas de excepción, como las consultas electorales, actúa como *medio de captación*. El mural, es en definitiva, «el más masificador medio de masas», dirigido al gran público más que a un grupo definido de individuos.

Los murales constituyen un material de archivo extraordinario para el futuro historiador.

Cine

El cine, presentado por algunos especialistas como «fenómeno estético, psicológico y social» y definido por otros como «el arte de representar en pantalla imágenes en movimiento a partir de la fotografía», inicia su desarrollo en los últimos años del siglo XIX.

El sector industrial americano responde por distintos medios a la necesidad de información y entretenimiento de la sociedad del bienestar, mientras el ingenio y un sentido fuertemente pragmático inspiran las primeras experiencias cinematográficas realizadas por Edison, la American Biograph y la Vitagraph, Co.

Los primeros ensayos dedicados al *cine documental* se utilizan como *medio de propaganda política*, seguidos por narraciones de tipo dramático, erótico, cómico etc.

La utilización del cine como medio de propaganda —de ideologización de las masas— en la Rusia leninista produjo algunas obras maestras de la historia del cinematógrafo como *El acorazado Potenkin* y *Octubre* en el período «creativo-revolucionario» y *La Tierra* en la etapa «dirigista» «en la que se planifica el aparato ideológico cinematográfico ligado estrechamente a los objetivos de los planes quinquenales y a la línea política staliniana».

Algo parecido ocurrió en la Alemania nazi y en la Italia fascista, países en los que se *produce la corrupción de los medios en aras de la ideología dominante*. De ahí la importancia concedida por Hitler y Mussolini a sus

⁶ A. MOLES y C. ZELTMAN, *La comunicación y los media. Diccionario del saber moderno*, E. Mensajero, Bilbao, 1985, pp. 451-464

respectivos servicios de propaganda que 1) fomentan una visión maniquea del mundo; 2) proclaman la maldad intrínseca del enemigo; 3) desvirtúan el papel del adversario; 4) sirven como medio de instrumentalización del contrario, y 5) consiguen la unificación de criterios adecuada para realizar el control de las masas⁷.

Coincidiendo con la experiencia americana, en Europa, los hermanos Lumière realizaron los primeros ensayos documentales. Frente al modelo empresarial se imponía el concepto artístico de la cinematografía francesa, articulada en torno al trabajo de Georges Méliès director de teatro, que introduce «la puesta en escena de origen teatral, el rodaje en estudio y casi todos los trucajes del mundo moderno». El cine francés de los primeros tiempos tiene algo de magia, de espectáculo de masas propio de cómicos ambulantes, en el que un sólo personaje asume las funciones de director, productor, operador, decorador e incluso actor.

El carácter rudimentario y artesanal desaparecen con la industrialización del medio. *La Pathé* y *la Gaumont* fueron las primeras empresas que plantearon una cinematografía organizada con estudios, maquinaria, plantilla de trabajadores fijos, una buena red de distribución e incluso un semanario, el *Pathe Journal*. La nueva organización industrial despoja al medio del encanto de sus primeros tiempos.

En el periodo 1940-1945, coincidiendo con la guerra, se consolida la cinematografía norteamericana y las grandes empresas —*Motion Picture y Patent Company*, dirigidas por Edison—, forman el primer *trust* dedicado a la empresa cinematográfica en detrimento de la industria europea.

Mientras los Estados Unidos perseguían objetivos esencialmente pragmáticos —los primeros western, el cine de humor y erótico, el star system y el mundo artificioso de Hollywood, con grandes empresas como la Paramount, la M.G.M, la Warner Bros, Universal Columbia y United Artists que creaban una historia épica, una leyenda llamada a prolongarse durante muchos años— la vieja Europa mantenía sus pretensiones artísticas e intelectuales: neorrealismo, vanguardismo, *cine histórico*, cine de autor y adaptación de las obras de los clásicos.

La aparición del sonoro que supone la culminación del medio, provoca una crisis mundial de grandes proporciones, superada progresivamente con la introducción del color, el relieve y las nuevas técnicas y formatos —cinerama, cinemascope, vistavisión, panavisión etc.-.

Radio

La importancia de la *radio* ha sido destacada por todos los historiadores de la comunicación. Su valor como fuente documental para la recons-

⁷ M. VAZQUEZ MONTALBAN, *Historia...* op. cit. p. 225-226

trucción de la historia y su protagonismo en la vida de los pueblos produce el desplazamiento paralelo de otros medios de comunicación.

El valor de la radio como vehículo de propaganda han sido destacado por muchos autores entre ellos por Vázquez Montalbán:

«La radio con el cine —escribe— se convirtió desde sus orígenes en un instrumento fundamental de ideologización de las masas, armadas de su especial lingüística emocional, telúrica»⁸.

En 1924, en su discurso de ingreso como académico de la Lengua, *Francos Rodríguez* presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, aludía con cierto pesimismo a los peligros potenciales de la radio para el futuro de la prensa escrita:

«No harán falta máquinas que tiren cientos de miles de ejemplares por ahora, ni puestos de redactores, ni complicaciones de administración para distribuir los números; las ondas proporcionarán rotativa gigantesca y sutil, capaz de poner directamente en cada oído las referencias que agraden... La hora de la prensa concluye para que triunfe lo escrito en el aire, arrastrada por los vientos y perdida en las sonoridades del infinito»⁹.

La postura del conocido periodista reflejaba el recelo general de los profesionales de la prensa escrita frente al nuevo medio.

Ricardo M.^a de Urgoiti, por su parte, en la inauguración de la emisora EAJ-2 Radio España, destacaba también la *incredulidad* y la *sorpres*a como reacciones que definen la actitud de los ciudadanos ante el desarrollo de la radiodifusión. Para algunos periodistas contemporáneos la radio era «parte de la vida diaria de miles de familias» y para Primo de Rivera «un aparato de maravillosa invención», que desarrolla distintos cometidos: distrae, informa, actúa como espectáculo y realiza una función de promoción cultural. Se configura pues como un medio de comunicación que resulta sumamente atractivo para el consumidor, para el poder político y para el historiador, por su extraordinaria capacidad de penetración, captación y transmisión de la realidad:

«La palabra hablada —escribe Tuñón— se imponía, penetraba en los hogares, llegaba a los establecimientos públicos. Su impacto era vivo y no admitía réplica. En cambio... la asimilación razonada del mensaje radiado era mucho más difícil que la del escrito»¹⁰.

⁸ M. VAZQUEZ MONTALBAN, *Historia y comunicación social*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 221

⁹ J. FRANCO RODRIGUEZ, *Del periódico y su desenvolvimiento en España* (Discurso de recepción ante la Real Academia de la Lengua el 16 de noviembre de 1924)

¹⁰ M. TUÑÓN DE LARA, «Prólogo», en C. Garitaonandia, *La radio en España. (1923-1939) De altavoz musical a arma de propaganda*, Siglo XXI/ Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988, p.4

Con ayuda de la publicidad y al hilo de los acontecimientos históricos, la radiodifusión conquista su propio espacio como medio de comunicación de masas en régimen de explotación comercial, en los países de economía de mercado como Estados Unidos con las grandes cadenas privadas —National Broadcasting Company, Columbia Broadcasting System y American Broadcasting Company—, o como propiedad pública como en el caso de Radio Nacional en España y la BBC en Gran Bretaña.

Televisión

Aunque la superioridad de la radio entre los mass media ha sido señalado por los expertos y confirmado por los estudios de audiencia, el nacimiento de la televisión rompe ese liderazgo erigiéndose como el gran medio de comunicación de la era moderna¹¹.

El Informe *MacBride* al analizar la función de la televisión insiste especialmente 1) en su desarrollo espectacular y 2) en su liderazgo sobre el resto de los medios:

«La televisión —leemos en este Informe—, se ha beneficiado de un crecimiento más espectacular que cualquier otro medio de información, ya que partía prácticamente de la nada hace unos decenios. Su impresionante desarrollo no sólo ha sido cuantitativo sino también cualitativo...La televisión ha multiplicado inmensamente la cantidad de información y de espacimientos visuales que se ofrecen al público. Ha proporcionado sensaciones nuevas al hacer que resultara posible participar como espectador en unos acontecimientos distantes. Más que ningún otro medio de comunicación, la televisión es la síntesis de los cambios que ha experimentado el mundo de la comunicación desde hace un cuarto de siglo»¹².

La televisión nace en las décadas finales del siglo aunque los primeros ensayos con el nuevo medio se producen en Alemania en el primer tercio del siglo xx. El responsable del nuevo invento era un alemán llamado Nipkow que utiliza algunos conocimientos científicos previos. A la configuración definitiva del medio contribuyeron entre otros Mihaly, Baird, Berthelemy y Jenkins.

En la década de los treinta, pasada la fase experimental, la televisión inicia su camino como medio de comunicación consolidándose definitivamente en los Estados Unidos en los años anteriores a la guerra. El nuevo medio fue utilizado desde los primeros tiempos por el aparato de propaganda nazi junto a la prensa, la radio y el cine y fue precisamente la Alemania de Hitler la primera potencia europea que consiguió regular la televisión¹³.

¹¹ Cf. WERNER RINGS, *Historia de la televisión*, Zeus, Barcelona, 1964

¹² MacBRIDE, *Un sólo mundo...* op. cit. p. 115-116

¹³ Cf. WERNER RINGS, «Alemania: soberanía y represión de un Estado» en *Historia de la televisión*, Ediciones Zeus, Barcelona, 1964, pp. 99-113

En 1936, en Francia e Inglaterra comienzan a emitirse los primeros programas de televisión. En 1950 en 5 países había servicios fijos de televisión. Cinco años después existían servicios en 17 países, y en 1960 ya se habían multiplicado por cuatro. En 1980 el número total de receptores de televisión alcanza los cuatrocientos millones.

Según MacBride:

«La expansión de todos los medios de comunicación ha ido acompañada o provocada, por todo tipo de innovaciones tecnológicas que han ampliado considerablemente el público, las fuentes y los recursos de información y esparcimiento, al mismo tiempo que han facilitado una importante evolución social y cultural»¹⁴.

3. LA EXPANSION DE LOS MEDIOS

A partir de los años setenta, los medios de comunicación de masas atraviesan una fase claramente expansiva impulsados por la *revolución tecnológica* que provoca un cambio decisivo en todo el sistema informativo.

En efecto, el nuevo periodismo impreso, en conexión con otros medios de comunicación como la radio y la televisión, se articula en torno a un proyecto informativo común, *los multimedia*, que en los Estados Unidos alcanzan un desarrollo notable en la década de los setenta, irrumpiendo en España diez años después.

En el proceso hacia la unificación de los medios, la prensa escrita mantiene su propia identidad «como soporte material para el transporte de contenidos conceptuales, de ideas», cuyo desarrollo depende, como en toda su historia de la evolución de los medios técnicos y en concreto, de la aplicación de la *electrónica*, decisiva en la redacción y copiado del periódico. *Los sistemas microelectrónicos* desarrollados en Estados Unidos se introducen lentamente en España, lentitud justificada por los problemas derivados de los altos costos y de la complejidad de su utilización.

En la segunda mitad del siglo xx, la electrónica parece colmar la aspiración de cualquier director de periódico que plantee la rentabilidad como objetivo prioritario, al agilizar la recopilación, transmisión e impresión de los datos¹⁵.

La televisión, por su parte, se ha beneficiado con el desarrollo de los sistemas de satélites informativos que, a pesar de su juventud, inundan el planeta y que como ha escrito Mac Bride:

¹⁴ MacBRIDE, *Un sólo mundo* op. cit. p. 117

¹⁵ Cf. D. RATZKE, *Manual de los Nuevos Medios. El impacto de las tecnologías en la comunicación del futuro*, Gustavo Gili, México, 1986

«forman ya parte integrante de tantos circuitos —agencias de prensa y periódicos, emisiones de radio y televisión, enlaces telefónicos y de telecomunicaciones, mundo de los negocios, la banca, el comercio, la agricultura, las minas, la aviación, la navegación, la meteorología, los espectáculos, etc.— que sus innumerables efectos repercuten directa e indirectamente en la vida cotidiana de la mayoría de los seres humanos».

También la radio ha potenciado su actividad con el uso de distintas frecuencias.

El material emitido por ambos medios puede ser utilizado como archivo de trabajo —de valor incalculable— para el futuro historiador.

En nuestros días, como en los primeros tiempos, las televisiones son en general controladas por el sistema a pesar de la existencia de las televisiones privadas. Los distintos gobiernos además de controlar, con frecuencia manipulan el medio televisivo que tiene una larga historia como instrumento de lucha ideológica, más acentuado ahora al producirse el desarrollo de los satélites espaciales, en unos años en los que la televisión se consolida como un instrumento de comunicación «supercontrolado y supercontrolador» y entre cuyos rasgos Campeanu destaca el imperialismo, la centralización, la pulverización, la alienación y la manipulación...¹⁶.

4. LA NOUVELLE HISTOIRE. UN NUEVO CONCEPTO DE LAS FUENTES

El desarrollo de los nuevos medios —fieles testigos de la realidad— provoca el desplazamiento de las fuentes clásicas en favor de las nuevas fuentes de información. Desde esta perspectiva puede resultar interesante recuperar las teorías que formularon a finales de los setenta algunos representantes de la *Nouvelle Histoire* como Le Roy Ladurie, Nora y Lacouture.

Todos están unidos por un extraordinario interés por los nuevos modelos de la historia, inmersa en el acontecer y la actividad cotidiana, interés que les lleva a vertebrar la historia en torno a dos grandes ejes: los mass media y el ordenador.

En 1973, Le Roy Ladurie, en su obra *Le territoire de l'historien* realizaba una apología de la historia cuantitativa rechazando la historia no cuantificable y preconizando la posible transformación del historiador en técnico informático con una consecuencia inevitable: la simplificación del conocimiento histórico y su transformación en mensajes. El historiador francés, que conocía el mundo universitario norteamericano donde los jó-

¹⁶ Pavel CAMPEANU «El hombre mediato. De la manipulación al vacío en directo, gracias a la televisión», *Comunicación XXI*, n° 13, 1973 pp. 44-51

venes utilizan el ordenador desde que realizan su primer trabajo de investigación, formulaba un pronóstico sobre el futuro de la investigación histórica en Francia posterior a los años setenta:

«...en este campo —escribía—, el historiador del futuro será programador o no será nada»¹⁷.

Nora, por su parte, estudia el acontecimiento mientras Lacouture analiza la historia inmediata. Todos coinciden en afirmar que a los mass media corresponde el dominio de la historia.

El mismo Nora ha descrito certeramente el nacimiento del acontecimiento como una de las consecuencias de la circulación generalizada de la percepción histórica:

«...las guerras totales y los trastornos revolucionarios, la rapidez de las comunicaciones y la penetración de las economías modernas en las sociedades tradicionales...todo lo que suele entenderse como mundialización ha garantizado una movilización general de las masas que, tras la pantalla de los acontecimientos, representaban antaño lo civil de la historia... esta vasta democratización que da al presente su especificidad, posee su lógica y sus leyes: una de ellas es la de que la actualidad, esta circulación generalizada de la percepción histórica culmina en nuevo fenómeno: el acontecimiento»¹⁸.

Y el mismo autor ha llegado a hablar de la tiranía del acontecimiento. Es en este punto en el que es preciso destacar el protagonismo de los mass media a los que corresponde el monopolio de la historia:

«...en nuestras sociedades contemporáneas —escribe Nora—, mediante esos medios...nos sorprende el acontecimiento y no puede evitarnos. Están apegados a la realidad...y nos restituyen la presencia inmediata de la misma...prensa, radio, imágenes, no actúan como medios cuyos acontecimientos serían algo relativa/ independiente, sino como la mismísima condición de su existencia. La publicidad configura su propia producción»¹⁹.

Los medios —y muy especialmente la Televisión— adquieren verdadero protagonismo al cumplir un objetivo básico: mostrar el acontecimiento. Opina el historiador francés que cada acontecimiento necesita un tipo concreto de medio. Algunos pertenecen al campo de la prensa:

¹⁷ E. Le Roy LADURIE «L'historien et l'ordinateur», *Le territoire de l'historien*, París, Gallimard, 1973, pp. 11-14

¹⁸ Pierre NORA, «La vuelta del acontecimiento», *Hacer la Historia*, Editorial Laia, Barcelona, 1978, pp. 221-222

¹⁹ P. NORA, «La vuelta del acontecimiento», *Hacer la Historia*, op. cit. p. 223

«...aquellos en que los hechos son huidizos y que invocan la crítica de la información, la confrontación de los testimonios, la disipación del secreto mantenido por los mentís oficiales, la puesta en tela de juicio de principios que invocan la inteligencia y la reflexión, el llamamiento obligado a aun saber previo que sólo la prensa escrita puede proporcionar y recordar. Del periódico local al nacional, del órgano de gran tirada al semanario de opinión, sólo el impreso dispone de una gama de virtualidades sin rival...excepcional/ rica en manipulación de la realidad»²⁰.

El acontecimiento que requiere una aclaración y comentario necesita como soporte la palabra, la radio «voz que informa, explica, critica, parafrasea, extrapola, conjetura...». Según Nora:

«...los mass media transforman en actos lo que podría no haber sido más que palabras en el aire, dan al discurso, a la declaración, a la conferencia de prensa, la eficacia solemne del gesto irreversible. No es extraño que algunos autores califiquen el 68 como el año del festival de la palabra.»

Hay también un campo —en el que podría incluirse el descubrimiento de la luna o la invasión de Checoslovaquia— en que el acontecimiento aparece íntimamente vinculado a la imagen. Su conocimiento por millones de ciudadanos supone un paso decisivo para su democratización. Nora atribuye la importancia de la televisión a varias causas, entre ellas, la escasez de cadenas y «porque su falta de diferenciación asegura una dispersión mínima de la recensión». La televisión es el medio que atrapa al espectador, le retiene y le obliga a conocer de improviso un hecho determinado, casi al margen de su propia voluntad.

«La televisión —continúa el autor francés—, es a la vida moderna lo que el campanario al pueblo...es un medio frío que puede ofrecer a domicilio y sin esfuerzo una participación, esta mezcla exacta de distancia e intimidad que es para las masas la forma más moderna de vivir la historia contemporánea»²¹.

El descubrimiento de la luna por los americanos puede considerarse como un ejemplo perfecto de acontecimiento transmitido en directo vía satélite:

«Al eliminar las esperas, al desarrollar la acción incierta bajo nuestros ojos, al miniaturizar lo vivido —escribe Nora— la transmisión directa acaba de arrancar al acontecimiento su carácter histórico para proyectarlo en lo vivido de las masas. Y para volvérselo a dar en forma de espectáculo... Este acontecimiento sin historiador está formado por la

²⁰ P. NORA, op. cit. p. 224

²¹ P. NORA, op. cit. p. 226

participación efectiva de las masas, el único medio de que disponen para participar en la vida pública: participación exigente y alienada, voraz y frustrada, múltiple y distante, impotente y no obstante autónoma soberana...»²².

Mientras Nora analiza el acontecimiento como elemento básico para la realización de una historia contemporánea, *Jean Lacouture* estudia la historia inmediata. Licenciado en Derecho y en Letras, Diplomado en la Escuela de Ciencias Políticas, gran reportero de *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur*, encargado de curso en el Instituto de Estudios Políticos de París y en la Universidad de Vincennes... diseña una teoría de la historia, definiendo su estructura ideal, sus límites y dominios, marcando su relación con el periodismo: afinidades y diferencias. Desde esta perspectiva, en el campo de la investigación histórica, describe Lacouture dos planos: a) el del periodismo un tanto riguroso practicado por hombres inmersos en el acontecimiento, hasta el punto de ser al mismo tiempo participantes y reflejos del mismo, y b) la investigación propiamente histórica, que estudia un periodo muy reciente y recurre a los métodos de la entrevista-encuesta... Los elementos que componen la historia inmediata son a la vez: 1) proximidad temporal de la redacción de la obra en relación al tema tratado, y 2) proximidad material del autor a la crisis estudiada... Las condiciones de esta historia son pues: próxima, participante, a la vez rápida en la ejecución y producida por un actor o testigo cercano al acontecimiento o a la decisión analizada.

«La dificultad de definir el campo de la historia inmediata —añade—, hace que esta oscile entre la defensa de cierto tipo de periodismo a la de cierto tipo de encuesta sociohistórica... Si la inmediatez en este campo es casi inaccesible, ello se debe a que la operación histórica es enfocada, desglose, exclusión, colección, y supone la intervención de un mínimo de medios técnicos ... papel, bolígrafo, cola, archivadores, dossiers...»²³.

También para Lacouture los mass media son el vehículo y lugar privilegiado de la historia inmediata, aunque insiste reiteradamente en la necesidad de marcar las diferencias entre historia y periodismo. En su opinión lo que constituye el punto flaco del periodista no es tanto la precipitación de su investigación como la parquedad de sus fuentes y la escasez de las verificaciones a las que puede proceder. Desde un criterio historiográfico, periodista no es tanto uno que trabaja de prisa como uno que

²² P. NORA, op. cit. p. 229

²³ Jean LACOUTURE, «La historia inmediata» en VVAA, dirigida por J. Le Goff *La Nueva Historia*, Las enciclopedias del saber moderno, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1988, pp. 231-232

maneja pocos hechos, observaciones, casos. La diferencia es menos cualitativa que cuantitativa. En este sentido, en el desarrollo de las técnicas, es donde el historiador francés entiende que el recurso al ordenador, que multiplica rapidísimamente los elementos analíticos del periodista, puede cambiar la naturaleza misma de su trabajo. Lo mismo que Le Roy Ladurie, Lacouture entiende que

«La irrupción de la electrónica en la historiografía no solamente permite un formidable desarrollo de lo cuantitativo...sino que multiplica las probabilidades, los riesgos y la ambigüedad de la inmediatez cronológica, más todavía de lo que lo han hecho desde hace un siglo los mass media. Los cuales... se han sucedido en tres grandes ciclos: el de la gran prensa, el de la radio y el de la televisión...[aunque] No se puede reducir el desarrollo de la historia inmediata a ninguna de estas tres expansiones ...la historia de la V República —continúa Lacouture— es ante todo, tal vez, una historia de la televisión, imágenes de tres presidentes, luchas de tendencias por el control permanente de la pantalla, debates para los tiempos de la palabra, maniobras para los “pases” en el curso de grandes emisiones, que hacen y deshacen los índices de sondeo»²⁴.

El periodismo, forma elemental y balbuciente de la historia inmediata: 1) es tributario de la noticia inédita y sorprendente a la vez; 2) el observador de lo inmediato iniciará la operación histórica en la medida en que la diversidad de sus fuentes y la amplitud de su documentación le permitan comprobaciones y verificaciones; 3) La actividad del investigador de lo inmediato, a menudo periodista, está inspirada por una concepción de la actualidad basada en lo *sensacional*...aunque entiende que en un futuro inmediato es necesario corregir esta tendencia.

El autor francés reitera las afinidades entre el historiador y el periodista; entiende que:

«El mundo presente exige en cada momento su [investigador] fogoso lanzado en medio de la refriega, armado de una vasta ciencia y de una rápida lucidez, para iluminar y ordenar esa biblioteca en marcha... La prensa y los historiadores “inmediatistas” se han abierto la puerta de los archivos. Los historiadores deben considerar el presente y aplicar a sus convulsiones su rigor profesional»²⁵.

La propuesta metodológica que defienden los historiadores de la Nouvelle Histoire, resulta sumamente atractiva para el futuro historiador y pone de relieve el protagonismo de los medios a los que el investigador debe acudir como a un vasto campo de trabajo en el que la prensa, la radio y la televisión, actúan como testigos de excepción en el acontecer de cada día.

²⁴ Jean LACOUTURE, «La historia inmediata», op. cit. p. 342.

²⁵ Jean LACOUTURE, op. cit. p. 353.